

Torres, Víctor Federico. *Yo quiero que me olviden: la biografía de Marta Romero*, Río Piedras, Publicaciones Gaviota, 2014.

Marilyn Montalvo Montalvo
Bibliotecaria
Universidad de Puerto Rico

La obra más reciente de Víctor Federico Torres es una biografía, género que ha estado cultivando por espacio de trece años. *Yo quiero que me olviden, la biografía de Marta Romero*, se nutre de la experiencia adquirida en la preparación de sus anteriores obras: *Narradores puertorriqueños del 70'* y el *Diccionario de autores puertorriqueños contemporáneos*. Ambos trabajos son obras de consulta biobibliográficas en las que el autor ofrece el perfil de una amplia selección de los autores puertorriqueños que florecieron durante las últimas décadas del siglo XX.

El género biográfico, según descrito en *The Biographer's Craft*, de Thomas Elliott Berry, utiliza fragmentos de la vida de una persona para presentar su historia vital. Como tal, se trata de una actividad literaria que está confinada a los datos. A diferencia de otros escritores, el biógrafo no puede recurrir a la imaginación, sino que tiene que ceñirse a la verdad de los hechos descritos. Si bien en ciertas instancias pudiera permitirse hacer alguna conjetura, debería basarse en indicios reales. El biógrafo, por tanto, puede escribir una historia interesante y reveladora, pero sin apartarse de la realidad, ya que si lo hace estará entrando en el terreno de la ficción.

Según Berry, el biógrafo debe demostrar, en primer lugar, sus conocimientos sobre la persona objeto de la biografía, acercándose también a los que lo rodearon. En segundo lugar, debe poder interpretar el mundo del biografado, sopesando los diversos acontecimientos que moldearon su vida. En tercer lugar, debe tener dotes de escritor, ya que la habilidad literaria es esencial para presentar una historia coherente y mantener el interés del lector. Antes de emprender la compleja tarea de preparar una biografía, el autor debe plantearse su propósito, los recursos con los que la documentará, las decisiones éticas que deberá tomar a la hora de decidir si debe o no revelar ciertos datos, la estructura de la historia y la naturaleza

particular del personaje. ¿Hasta qué punto logrará el autor la imparcialidad necesaria sin que la narración se convierta en un mero desfile de datos cronológicos? Es de esperar que la suma de todos los componentes antes mencionados contribuya a presentar un retrato balanceado del biografiado.

La biografía de Marta Romero que nos ofrece Víctor Federico Torres es una obra madurada. La idea de la preparación de *Yo quiero que me olviden* surge de una admiración tal por la cantante y actriz, que lo llevó a seguir su trayectoria y a recopilar información, tanto sobre ella, como de las personas que la rodearon. Como señala Torres, contar la vida de Marta Romero ha sido como armar un rompecabezas, ya que la propia actriz veló su vida privada, ofreciendo datos, a veces, contradictorios. Por esta razón, una de las tareas más difíciles que tuvo el autor fue separar, en la medida de lo posible, la ficción de la realidad. Sin embargo, el mayor escollo que enfrentó fue la negativa de la biografiada a que alguien contara su historia. Los esfuerzos realizados por el autor para obtener el permiso de Marta Romero para escribir su biografía se remontan al año 2001. Dos años después se suspendieron las conversaciones porque la actriz había decidido escribir sus memorias y poemas. Aunque esto nunca ocurrió, en 2004 desautorizó públicamente a todo el que intentara divulgar su vida. Sin embargo, el autor no cejó en su empeño y a la postre obtuvo la aprobación del primogénito de la actriz para formalizar la publicación de la biografía de una de las actrices más emblemáticas de Puerto Rico. El título de la obra, *Yo quiero que me olviden*, es precisamente la frase contundente con la que Marta Romero trató de evitar que contaran su historia.

La vida de Marta Romero supera con creces a los personajes que interpretó. Los primeros datos que ofrece el autor anticipan y ayudan a comprender los hechos que se narrarán en lo sucesivo: “María Esther Romero nace el 8 de marzo de 1927 a las 10:30 de la noche en la calle Brigadier Castro de Ponce y fue inscrita como hija natural. ...Se convertirá en Marta Romero López”.

Una de las características más sobresalientes de *Yo Quiero que me olviden* es su documentación exhaustiva. Los hechos están sustentados con numerosos artículos de periódicos y revistas. Además, cuenta con información primaria tomada de fotos y carteleras. La investigación realizada también ha sido enriquecida con los documentos consultados en la Sala de Consultas de Carpetas del FBI, ubicada en el Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa de Puerto Rico y con las películas disponibles en el Archivo de Imágenes

en Movimiento de la Universidad de Puerto Rico. La documentación se complementa con los testimonios de colegas, amigos, parejas y admiradores, a quienes el autor entrevistó, así como con las vivencias personales del propio autor. Finalmente, se aportan los datos bibliográficos de las películas, obras de teatro, novelas y discos en los que participó la actriz.

La historia de Marta Romero ubica la vida de la actriz en tiempo y espacio al conocer datos históricos, políticos y religiosos de la época que le tocó vivir. La información aportada sobre la sociedad ponceña, las carreteras de Puerto Rico, la vida en San Juan, los racionamientos durante la Segunda Guerra Mundial, los partidos y movimientos políticos, las luchas sindicales, la expansión de la iglesia protestante y la diáspora puertorriqueña, le prestan a la biografía una riqueza adicional. Al contar la vida de Marta Romero, el autor también recorre varias décadas de la historia artística de Puerto Rico. La descripción de las relaciones entre Marta y sus colegas ofrece unas pinceladas biográficas de tantos buenos actores, directores y técnicos ya olvidados o poco recordados. Con respecto a la radio y la televisión, la biografía de la actriz rememora los años de los programas en directo. Una anécdota de Doña Fela, la otrora alcaldesa de San Juan, pone de relieve el impacto social de las telenovelas puertorriqueñas de los años cincuenta. Tal fue su importancia que las compañías teatrales debieron muchos de sus éxitos a la adaptación de novelas al teatro. En cuanto a la industria teatral, el lector es testigo del surgimiento y decadencia de las compañías de teatro y los festivales de teatro puertorriqueños. La experiencia cinematográfica de Marta Romero, tal y como la cuenta el autor, es la historia de la lucha de un grupo de artistas comprometidos con el desarrollo del cine en Puerto Rico. Las dificultades para filmar y el escaso presupuesto con el que contaban las producciones cinematográficas evidencian la precariedad de este medio cultural. Las alianzas con el cine mexicano y con empresas distribuidoras, como Columbia Pictures, consideradas, en cierta medida, como logros del cine puertorriqueño, también son el reflejo de influencias externas que pasarán factura. Las manifestaciones de la APATE en 1961, durante las cuales Marta fue arrestada, y su participación activa en la Huelga de 1962 contribuyen a documentar la frágil situación de la clase artística de la época, los intentos desesperados realizados por defenderla y el éxodo del talento nacional.

La biografía, compuesta por veintiún capítulos, está organizada en un estilo cuasi cronológico. Si bien la vida personal y profesional de Marta

Romero se entrelaza con el período histórico en que se desenvuelven la actriz y los personajes de su entorno, y a pesar de que los lugares, personas y fechas se describen con gran minuciosidad, el hilo de la narración se mantiene en todo momento. Estamos ante un trabajo ampliamente documentado, en el que cada pieza del rompecabezas precisa su lugar exacto. La ilación continua de los datos y los testimonios demuestra tanto el conocimiento del autor como su pasión por el tema. Aunque la biografía está narrada en tercera persona, principalmente, como corresponde a este tipo de obra, a veces asoma la presencia del autor para aportar información que refuerza la veracidad de los hechos. Su presencia, como un personaje en la sombra, le aporta a la biografía una sensación de cercanía que invita a seguir leyendo. La anécdota relatada por el autor, en la que aborda al dramaturgo René Marqués para preguntarle quién protagonizaría su obra, *Sacrificio en el Monte Moriah*, es un claro indicio de cuán de cerca Víctor Federico seguía los pasos de Marta Romero. La escena, además, le aporta un toque humorístico a la obra, ya que podemos imaginar la reacción de René Marqués ante la osadía de un crío de quince años que le hace una pregunta capciosa sobre un asunto un tanto polémico.

Los detalles sobre el ascenso artístico de Marta Romero desfilan ante los ojos del lector gracias a los datos recopilados por el autor. En especial, destacan las numerosas entrevistas que logró realizar a muchos de los contemporáneos de la actriz y cantante. Poseedora de un talento innato y sin haber realizado estudios de canto o actuación, Marta Romero se desempeñó con éxito en radio, televisión, cine y teatro. Desde los años cincuenta hasta los setenta, trabajó incansablemente para obtener un sitio en el mundo artístico, tanto puertorriqueño como internacional. Los datos ahora recopilados sobre su amplio quehacer artístico muestran a una cantante destacada, a una pionera de la televisión, a una protagonista de novelas y películas, a una actriz del cine mexicano, a una profesional de las tablas, caracterizada por su talento y disciplina; a una emprendedora de la producción artística; a una mecenas de actores jóvenes.

En cuanto a las películas en las que participó la actriz, la de mayor impacto fue *Maruja*. Los detalles de su filmación y los éxitos que logró permiten recrear aquel fenómeno mediático que puso de manifiesto sus dotes de actriz y también la convirtió en símbolo sexual. Por otra parte, las palabras de elogio de sus compañeros actores y, especialmente, de autores, dramaturgos y directores teatrales de la talla de Enrique Laguerre, Luis Rafael Sánchez o

Dean Zayas no dejan lugar a dudas sobre la calidad de su trabajo. La Marta Romero que descubre *Yo quiero que me olviden* dista mucho de la *femme fatal* fijada en la memoria de los que sólo la recuerdan por su sensualidad.

Marta Romero vivió intensamente. En los datos aportados por el autor podemos reconocer otras historias de pobreza y maltrato superadas gracias al deseo de destacarse en una profesión y tener una vida mejor. Los conflictos amorosos y familiares, así como búsqueda de la estabilidad sentimental y la defensa de su privacidad, también juegan un papel importante en la trayectoria vital de la actriz. Sobre todo, se hace patente la lucha por encontrarse a sí misma. Esta lucha parece finalizar cuando decide dedicarse a la predicación religiosa y abandonar definitivamente su profesión de cantante y actriz. La biografía de Marta Romero nos permite conocer a una mujer apasionada y valiente; a una trabajadora del arte que se abre paso en un medio muy competitivo y, a menudo, hostil; a una mujer solidaria con las luchas sindicales de su profesión; a una puertorriqueña que se identifica con los movimientos independentistas de su época; a una madre que protesta en contra del servicio militar obligatorio; a una misionera religiosa dispuesta a dar testimonio de su vida para ayudar a los demás; a una persona comprometida con los pacientes de SIDA; a una víctima más del 'carpeteo' al que han sido sometidos los independentistas puertorriqueños; a una persona que tiene que adaptarse para sobrevivir.

El ocaso personal y artístico de Marta Romero se produjo paralelamente a su renuncia al mundo artístico para abrazar la religión protestante. Su entrega, como era de esperarse, fue total. Los que la vieron en los escenarios tendrían que contentarse con ver predicar a la hermana Marta. Sus amigos y admiradores, entre ellos el propio autor, la visitarían hasta el final de sus días. El deseo de que la olvidaran y ese deje de tristeza que se percibe en sus declaraciones públicas, la acompañarían siempre.

Yo quiero que me olviden, la vida de Marta Romero, posee todos los elementos que conforman el género biográfico. Sin apartarse de los hechos, Víctor Federico Torres ha sabido narrar una historia absorbente que lleva al lector por todos los caminos que transitó la actriz y cantante. El autor ha mostrado la veracidad de los datos aportados con una amplia documentación y con su propia experiencia, pero ha sido discreto cuando lo ha estimado necesario. El resultado final ha sido un retrato ponderado de Marta Romero que, unido a su valor documental, enriquece la bibliografía puertorriqueña.